

LIBRO DE MATEO

Lección 13, Continuación Capítulo 5

La riqueza y profundidad de la enseñanza contenida en el Sermón del Monte es tan impresionante y, al mismo tiempo, tan fundamental para la vida de un Creyente en el Padre y en el Mesías Yeshúa que, después de tanto tiempo estudiándolo e investigándolo, todavía no encuentro una explicación del por qué los otros tres relatos de los Evangelios no lo incluyen. Esto no pretende acusar a esos Evangelios ni declararlos inferiores al Libro de Mateo; sin embargo, ninguno de los otros discursos de Cristo se acerca al Sermón del Monte en cuanto a proporcionar los fundamentos y los principios ampliados de nuestra fe. En mi opinión, el único mensaje de Dios de alcance tan amplio en toda la Biblia, ya sea en el Antiguo o en el Nuevo Testamento, que puede igualarlo es cuando Moisés se encontraba de pie en el monte Sinaí enseñando a los israelitas las leyes y mandamientos que Dios le había dado. No es de extrañar que Mateo nos presente a Jesús como el segundo Moisés; el futuro «profeta como yo» que Moisés prometió a las tribus de Israel.

Debo repasar nuestra lección de la semana pasada durante unos minutos, comenzando con mi afirmación de que ningún otro Evangelio contiene el Sermón del Monte. Muchos estudiosos de la Biblia no están de acuerdo conmigo en este asunto y señalan Lucas capítulo 6, al que incluso ellos denominan «El Sermón de la Llanura», porque Lucas presenta este sermón teniendo lugar en una gran área plana, una llanura, en algún lugar que no se especifica; pero sí hace referencia a la «región montañosa». Aun así, dice que Yeshúa **descendió** de una colina a una llanura y comenzó a hablar allí con la gente. Aunque existen muchas similitudes, también hay al menos tantas diferencias entre el Sermón de la Llanura de Lucas y el Sermón del Monte de Mateo. Estoy convencido de que se trata de dos sermones diferentes, pronunciados por Yeshúa en momentos y lugares diferentes, aunque parte del contenido sea el mismo. Mi conjetura sobre por qué Mateo decidió explorar tan extensamente el Sermón del Monte de Yeshúa, mientras que los otros relatos de los Evangelios lo omiten, tiene que ver con el trasfondo judío educado y piadoso de Mateo, junto con el tipo de lectores que esperaba que tendría; serían principalmente judíos... Creyentes u otros a quienes hoy podríamos llamar Buscadores. ¿Qué tendría que ver el hecho de ser un judío religioso con que Mateo estuviera más interesado? Se debe a que todo el Sermón del Monte es esencialmente una enseñanza profunda acerca de la Torá dada a Moisés. La enseñanza era tan extraordinaria, y la autoridad de

Yeshúa era tan evidente que, como pronto veremos, Cristo tuvo que detenerse y dejar claro a Sus oyentes que de ninguna manera Su intención era abolir, cambiar, añadir o quitar algo de la Torá dada por Dios. Tampoco pretendía crear una nueva: una Torá de Jesús.

Uno de los asuntos importantes que mencioné la semana pasada fue que Yeshúa escogió a Sus discípulos; ellos no lo escogieron a Él. El contexto aquí es de suma importancia porque este es uno de los pasajes utilizados para defender diversos puntos de vista relacionados con lo que los teólogos llaman la Doctrina de la Elección. No nos desviaremos demasiado para discutir este asunto, pero durante los últimos 3 o 4 siglos, las ideas de Juan Calvino sobre este tema han adquirido bastante influencia en muchas ramas importantes de la Iglesia, especialmente en las más teológicamente conservadoras. En pocas palabras, él reúne las ideas de elección divina y predestinación para significar que Dios decide, antes de que nazcamos, qué individuos creerán y serán salvos y cuáles no. Por lo tanto, nuestra libre voluntad desempeña poco o ningún papel en el asunto de la salvación. Yo no suscribo esta idea. Creo que Calvino lo hizo, y otros también lo hacen, porque llevan demasiado lejos el asunto de que Cristo escogió a Sus discípulos y lo sacan de su contexto histórico.

En la época de Yeshúa existían diversas clases de hombres santos judíos y maestros venerados que tenían seguidores. Los seguidores de estos diversos líderes eran llamados en hebreo **talmidim**. Cuantos más seguidores pudiera reunir uno de estos líderes religiosos, mayor era su influencia y veneración dentro de la comunidad judía. Así que, literalmente, existía competencia entre estos líderes para adquirir seguidores... discípulos. Como señala David Stern, muchas de las palabras inglesas comunes utilizadas en nuestras Biblias para traducir conceptos hebreos amplios no captan completamente su significado. El término hebreo **talmid** (singular de la palabra plural **talmidim**), traducido al inglés como «disciple» y al español como «discípulo», es una de esas palabras. En nuestros días, un discípulo de cierto maestro... ya sea desde un aspecto religioso o secular, incluso en lo relacionado con los deportes... generalmente significa que esos seguidores han adoptado una cantidad significativa de los principios fundamentales que enseña un determinado maestro en un campo de actividad. Aunque normalmente se sienten libres de adoptar también otras ideas de otros maestros, o incluso, en algún momento, cambiar completamente a otro maestro. Estas ideas suelen estar compartimentadas de tal manera que el discípulo solamente aplica lo que su maestro le enseñó a un determinado ámbito de su vida. Pero para un **talmid** en la época de Yeshúa, la relación entre discípulo y maestro era mucho más profunda y abarcaba completamente toda su

vida. Existía un nivel de confianza inquebrantable cuyo objetivo era que el discípulo llegara a convertirse en un clon de su maestro, tanto como humanamente fuera posible; en su manera de actuar, en su ética y en su estilo de vida.

Por lo tanto, estos posibles discípulos tomaban una decisión consciente y meditada acerca de convertirse en discípulos de determinado maestro porque sería un momento que cambiaría sus vidas y que guiaría el resto de sus días sobre la tierra. Sin embargo, encontramos que Yeshúa no competía con otros maestros por Sus discípulos; simplemente les ordenaba que lo siguieran. Esto era algo raro, si no inaudito. Pero tampoco los 12 hombres a quienes Yeshúa ordenó que se unieran a Él eran caracterizados como robots sin voluntad propia que no tenían elección en el asunto. Es decir, en esta ocasión su libre albedrío no quedó inactivo ni fue anulado como si hubieran sido puestos en trance. Escucharon la orden de Yeshúa, pero cualquiera de ellos podría haber dicho que no. Además, quienes se convertían en discípulos de diversos maestros en el siglo I estaban buscando una oportunidad semejante y tendían a organizar sus vidas de acuerdo con ello para aprovecharla. Pablo es un buen ejemplo de esto. Era un judío de la Diáspora que provenía de una familia acomodada. Era educado, especialmente inteligente y había adoptado las doctrinas religiosas de los fariseos; pero quería más. Así que decidió ir a la Academia de Gamaliel en Jerusalén, probablemente para que algún día pudiera tener las credenciales necesarias para atraer su propio grupo de seguidores. Algún tiempo después, en el camino a Damasco, fue presentado a otro maestro, uno mucho más grande, Yeshúa, quien habló a Pablo desde el cielo y le dijo que fuera Su discípulo. Ciertamente Pablo no estaba buscando ser discípulo de otro, y mucho menos de Yeshúa. Sin embargo, cambió de lealtad.

Así pues, cuando añadimos el trasfondo histórico judío, vemos la singularidad de que Yeshúa escogiera a Sus discípulos entre aquellos que no estaban buscando un maestro (o al menos no uno nuevo), en contraste con los discípulos que escogían entre una variedad de posibles maestros que buscaban aumentar sus grupos de seguidores. Por lo tanto, en mi opinión, no es justificable formar una ley espiritual (una doctrina de la Iglesia) a partir de este acontecimiento en el mar de Galilea, cuando Yeshúa ordenó a 4 pescadores que lo siguieran. Especialmente una doctrina que afirma que solamente ciertas personas de entre toda la humanidad han sido preseleccionadas divinamente desde la eternidad pasada para participar en el Reino de Dios (y que tanto los individuos incluidos como los excluidos no tienen ninguna elección en el asunto).

Esto es equivocado, constituye un error escritural e incluso hace que la actividad de los Creyentes de salir a proclamar las Buenas Noticias de nuestro Mesías resulte bastante carente de sentido.

Las primeras frases del Sermón del Monte de Cristo están agrupadas de alguna manera y reciben un título especial llamado Las Bienaventuranzas. Dependiendo de a quién se crea y de cuáles sean los criterios escogidos para calificar como una Bienaventuranza, existen entre 8 y 10 de estas declaraciones de Yeshúa. Cubrimos las primeras 4 en la lección anterior. En lugar de repasar cada una de ellas, solamente quiero señalar que les mostré cómo cada una podía (y probablemente debía) entenderse mediante la incorporación de los antiguos conceptos judíos de interpretación de **P'shat** y **Remez**. **P'shat** significa el sentido simple y literal de un pasaje bíblico; **Remez** significa que, aunque debemos tomar el pasaje literalmente, también existe una insinuación hacia algo más profundo y de mayor alcance. Sostengo que esta es exactamente la manera en que nuestro judío Mateo quiso que abordáramos especialmente estas primeras 8 declaraciones registradas.

Parte de lo que divide al cristianismo, especialmente con una perspectiva moderna respecto a los tiempos del Fin predichos, es que la mayoría de los académicos y maestros de la Biblia quieren que escojamos entre el sentido simple y literal de las Bienaventuranzas (y muchos otros pasajes bíblicos) y el sentido más profundo de ellas (cuando corresponde). Es decir, que una de las maneras es correcta y la otra incorrecta. Esto no es necesario cuando vemos la sabiduría detrás de los conceptos interpretativos de **P'shat** y **Remez** que los judíos instruidos utilizaban para explorar las profundidades de las Sagradas Escrituras. Ambos pueden ser igualmente correctos, aunque se apliquen a diferentes momentos y circunstancias de la historia.

La 5.^a Bienaventuranza se encuentra en Mateo 5:7. Abran sus Biblias en ese pasaje.

CJB Mateo 5:7 «¡Cuán bendecidos son aquellos que muestran misericordia!, porque ellos recibirán misericordia.

La idea de que la misericordia es un asunto recíproco entre Dios y el hombre no era nueva ni exclusiva de la enseñanza de Yeshúa. Hay varios pasajes bíblicos que expresan este concepto: cuando mostramos misericordia, piedad o compasión hacia nuestro prójimo, es Dios quien nos recompensará. Proverbios viene a la mente.

CJB Proverbios 14:21 El que desprecia a su prójimo peca; pero el que muestra compasión al humilde es feliz.

En este pasaje, que dice que aquel que muestra compasión hacia su prójimo es «feliz», la palabra hebrea traducida con mayor frecuencia como «feliz» es **esher**. Otro significado de esta palabra es «bendecido». Al igual que el concepto de **shalom**, ser bendecido es un regalo de Dios. En el tratado *Shabbat* 151b del Talmud babilónico se encuentra: «Quienquiera que tenga piedad de las personas obtendrá piedad del Cielo». El mismo concepto. El punto es que tener misericordia de nuestro prójimo está directamente relacionado con el segundo de lo que se entendía que eran los dos mandamientos más importantes de Dios: amar a Dios de todo corazón y amar a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos. Por lo tanto, **NO** mostrar misericordia (o piedad o compasión... palabras diferentes para expresar esencialmente lo mismo) significa quebrantar ese gran mandamiento.

Mateo menciona muchas veces el asunto de la misericordia en su Evangelio y hace que Yeshúa trate directamente con ella en varias ocasiones. Era uno de los principios más fundamentales de la vida entre los judíos y los antiguos hebreos. En 2 capítulos posteriores, Mateo cita Oseas 6 sobre este asunto de la misericordia.

CJB Oseas 6:6 Porque lo que deseo es misericordia, no sacrificios; conocimiento de Dios más que holocaustos.

Cristo trata la misericordia en Mateo 23 (entre otros lugares):

CJB Mateo 23:23 «¡Ay de ustedes, maestros de la Torá e hipócritas fariseos! Ustedes dan el diezmo de la menta, del eneldo y del comino; pero han descuidado los asuntos más importantes de la Torá: justicia, misericordia y fidelidad. Estas son las cosas que debían haber atendido, sin descuidar las otras.

Este pensamiento es prácticamente idéntico al de Oseas 6:6. Lo que debemos notar es que Yeshúa llama a la misericordia uno de los asuntos de mayor peso de la Ley. Es decir, aunque todas las leyes de la Torá deben obedecerse, existe una jerarquía mediante la cual algunas leyes tienen mayor peso ante los ojos de Dios, lo que conduce a mayores consecuencias por nuestras acciones con respecto a nuestra obediencia meticulosa (o desobediencia) hacia ellas. En el sentido interpretativo de **P'shat**, Dios quiere que nuestras acciones durante nuestra vida reflejen obediencia a Sus leyes y mandamientos. De hecho, Él recuerda a las

personas que pagar los diezmos y hacer ofrendas en el Templo es algo bueno y requerido; pero cuando descuidamos las obligaciones más amorosas y fundamentales hacia nuestro prójimo, como la misericordia, esto representa una ofensa más seria contra Dios que no pagar nuestros diezmos (por ejemplo). En el sentido interpretativo de **Remez**, las consecuencias de estos asuntos de mayor peso ocurrirán en el Juicio Final. En ese momento, nuestra medida de misericordia hacia nuestro prójimo será recompensada con la medida de misericordia de Dios hacia nosotros; y nuestra falta de misericordia será recompensada con Su falta de misericordia hacia nosotros.

Aunque el cristianismo a veces minimiza este principio de Dios o incluso dice que ya no se aplica a los Creyentes, la verdad es que, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Dios es el Rey y Creador del *quid pro quo*. Una de las declaraciones más famosas de la Torá acerca de cómo Dios administra Su sistema de justicia se llama *Lex Talionis*: ojo por ojo. Es una declaración del principio de justicia proporcional. Para los adoradores de Dios significa que el nivel de nuestra fidelidad a Sus leyes y mandamientos mientras estamos vivos en esta tierra tendrá un efecto correspondiente en nuestras vidas cuando vivamos en el ámbito eterno. Más aún, existen algunos mandamientos y leyes que tienen mayor peso (son más importantes para Él) que otros, y la manera en que Él nos juzga y nos coloca en la jerarquía de Su Reino de los Cielos también tendrá en cuenta **CUÁLES** de Sus leyes y mandamientos consideramos más importantes (una observación para los sabios: es mejor estar de acuerdo con Dios y dar el mayor peso a las leyes a las que Él mismo da mayor peso). Yeshúa dice que estos 3 asuntos tienen el mayor peso: justicia, misericordia y fidelidad. Podría hablar sobre esto durante bastante tiempo, pero resistiré ese impulso y, en su lugar, simplemente lo resumiré. En cada uno de estos 3 asuntos de justicia, misericordia y fidelidad, debemos tomar la definición de Dios, aplicada en el contexto de Dios. En cambio, con demasiada frecuencia tratamos de aplicar nuestro sentido personal de justicia, misericordia y fidelidad a una situación; pero eso puede hacer que fallemos completamente en comprender el propósito y, por lo tanto, ofendamos a Dios.

La justicia de Dios es un tema inmenso. La parte que más importa es que nuestras ofensas contra Él deben ser expiadas, y esto solamente puede hacerse mediante la muerte sacrificial de una criatura inocente. Ese principio es la base del sistema sacrificial levítico. Por lo tanto, para expiar nuestros pecados de la manera más completa posible, incluyendo todos sus tipos, Dios envió a Su Hijo, Jesucristo, para ser esa criatura inocente. Además, Su muerte fue un sacrificio único y definitivo para expiar

nuestros pecados. Pero la justicia de Dios es mucho más extensa que eso. Forma parte de un sistema de Ley y explica qué es un crimen (un pecado) para Dios y qué no lo es, y cómo deben tratarse estos diferentes niveles de ofensas. Va desde el hurto menor hasta el asesinato, lo cual lleva al perpetrador desde una simple reprimenda hasta la ejecución.

La misericordia es complicada. Por una parte, la palabra inglesa *mercy* es un intento de traducir la palabra y el concepto hebreo de **chesed**. Cuando esta palabra aparece en el Antiguo Testamento, veremos diversas traducciones para ella: bondad amorosa, misericordia, benevolencia y gracia, por nombrar algunas. En el Nuevo Testamento griego, el traductor ya habrá escogido una palabra que (al igual que en inglés) comunica solamente una parte del concepto que Dios nos está transmitiendo. Así que, en realidad, en Mateo 23:23, donde encontraremos la palabra «misericordia» (en la mayoría de las traducciones) como 1 de los 3 asuntos de mayor peso, en realidad el asunto de mayor peso es **chesed**: bondad amorosa, misericordia, compasión, piedad, benevolencia y gracia, todo reunido en uno.

Y en cuanto al asunto de mayor peso de la fidelidad, encontramos un problema similar. Solo que esta vez el asunto no es mostrar confianza entre nosotros y nuestro prójimo. Más bien se trata de vivir nuestras vidas confiando de todo corazón en Dios y en Su Palabra. En griego, la palabra que se traduce como confianza es **pistis**. Y aunque «confianza» no es una traducción incorrecta, creo que una palabra mejor para transmitir eficazmente su significado a nuestra manera moderna de pensar es fidelidad. Nuestra fidelidad hacia Dios implica más que creer, incluso más que confiar; también implica una lealtad inquebrantable. Así que cada uno de estos 3 asuntos de mayor peso tiene un alcance mayor del que podría parecernos en nuestras Biblias en español.

La 6.^a Bienaventuranza es Mateo 5:8:

CJB Mateo 5:8 «¡Cuán bendecidos son los de corazón puro!, porque ellos verán a Dios.

Esto, o algo similar, no aparece en el Sermón de la Llanura de Lucas. Y nuevamente, con esta declaración Jesús no está introduciendo un concepto nuevo o impactante para los judíos. Encontramos prácticamente lo mismo en los Salmos. Abran sus Biblias en el Salmo 24 y vamos a leer este breve Salmo completo para ayudarnos a comprender mejor lo que Cristo está diciendo a la multitud que se encuentra en la colina de Galilea.

LEER TODO EL SALMO 24

Así que una persona de corazón puro es aquella que tiene buen carácter. Es alguien cuyo carácter ha sido moldeado y formado por Dios. Pero ¿qué significa exactamente «corazón» puro? En los tiempos modernos, el uso de la palabra «corazón» se entiende metafóricamente como el lugar donde reside el amor (o, si uno tiene un corazón malvado, donde reside el odio). Es un concepto que también está profundamente relacionado con las emociones; refleja cómo nos sentimos respecto de nosotros mismos o de otra persona. Nada de esto es malo o incorrecto, pero tampoco es el concepto bíblico de la palabra «corazón».

Bíblicamente, el corazón es más o menos lo que ahora sabemos que es el cerebro. Es decir, bíblicamente, cuando se utiliza la palabra «corazón», se refiere a ese lugar del cuerpo humano donde residen la mente y el intelecto. En la época de Yeshúa y durante algunos cientos de años posteriores, no se pensaba que el asiento de nuestras diversas emociones fuera el corazón, sino que estas estaban distribuidas en varios de nuestros órganos, dependiendo de la naturaleza de la emoción. Nunca se consideró que el corazón fuera el lugar donde residían los sentimientos cálidos hacia los demás o hacia Dios. Se pensaba que el corazón era el lugar del pensamiento racional; el lugar donde percibíamos el mundo que nos rodeaba. Hoy, aunque sabemos que en el órgano del corazón no ocurre ningún proceso emocional ni de pensamiento, el término «corazón» se ha convertido en una metáfora de un lugar de sentimientos cálidos y amorosos.

Por lo tanto, si nos viéramos obligados a escoger una sola palabra en español para utilizar en lugar de «corazón» a fin de comprender lo que la Palabra de Dios pretende expresar cuando utiliza esa palabra, esa palabra sería **«mente»**. Utilizando las definiciones modernas, esta 6.^a Bienaventuranza se expresaría así: «¡Cuán bendecidos son los de mente pura, porque ellos verán a Dios!». La confirmación del significado que propongo comienza a hacerse evidente a partir de Mateo 5:21.

Entonces, ¿qué significa la palabra «puro» en el sentido bíblico en relación con la condición de nuestra mente? Primero debemos recordar las reglas de pureza de la Torá. La pureza ritual se mantiene evitando entrar en contacto con algo impuro. Sin embargo, si ocurre lo inevitable, un lavado y una espera lo solucionan. Es decir, si una persona se ha vuelto ritualmente impura (y todos lo harán), debe sumergirse en agua viva y luego, dependiendo de la naturaleza y causa de la impureza, debe esperar que transcurra un período de tiempo determinado. Obviamente, nuestras

mentes no pueden sumergirse en agua; por una razón, la mente es algo intangible. Lo que pensamos y lo que creemos es invisible, excepto por las conductas que resultan de ello. Por lo tanto, aunque los judíos más piadosos (incluido Jesús) se sumergían regularmente por todo tipo de razones relacionadas con la pureza ritual, esto se hacía frecuentemente como una obediencia meticulosa a una ley de la Torá relacionada con la pureza ritual y, con demasiada frecuencia, se realizaba simplemente como una costumbre mecánica.

El verdadero adorador de Dios, sin embargo, entiende que la manifestación externa y el lavado ritual solamente son eficaces si existe un pensamiento interior real y sincero acerca de lo que Dios desea lograr. El objetivo es un encuentro privado y silencioso con Dios; no causar una impresión en las autoridades religiosas y en los testigos con el fin de satisfacer sus reglas o costumbres.

Mateo 5:9 expresa que la recompensa por tener una mente pura es ver a Dios. Ver a Dios, en la superficie y en el sentido interpretativo de **P'shat**, en aquel día significaba conocer íntimamente a Dios en el aquí y ahora. Significaba conocer Sus caminos y tener una profunda lealtad hacia Él que hubiera resultado en una relación personal con Él. «Ver a Dios» es, por lo tanto, una expresión judía, puesto que el principio de Éxodo capítulo 33 establece que nadie puede **ver** a Dios y vivir. Ver con nuestros ojos la persona y sustancia de Yehoveh no es la imagen mental que esta expresión pretende transmitir. Sin embargo, en el sentido interpretativo de **Remez**, esto no se refiere tanto a la vida presente, sino a la vida eterna, cuando, de hecho, ver a Dios tendrá un sentido más literal. Tener una relación con Él en el ámbito eterno nos llevará de ver a Dios en el sentido etéreo e invisible a verlo en el sentido tangible y visible. Esto sucede porque, si una persona tiene una mente pura, entonces aceptará la justicia de Dios (Su salvación en el Mesías). Y si uno es salvo, entonces se ha unido al Reino de Dios. Y si se ha unido al Reino de Dios, entonces, en el futuro eterno, habitará con Dios de la misma manera en que originalmente lo hicieron Adán y Eva, en la tierra, en el Jardín del Edén, donde veían a Dios cara a cara.

La 7.^a Bienaventuranza se encuentra en Mateo 5:9.

CJB Mateo 5:9 «¡Cuán bendecidos son aquellos que hacen la paz!, porque serán llamados hijos de Dios.

Debido a que Seed of Abraham Torah Class presenta la Biblia desde una perspectiva basada en la herencia hebraica, imagino que muchos de los

que siguen esta lección automáticamente suponen, al mencionar la «paz» en esta Bienaventuranza, que esta declaración de Cristo pretende invocar ante esta enorme multitud de judíos el concepto hebreo de **shalom**. No creo que sea así. Por una razón evidente: solamente Dios es el creador y dador de **shalom**, mientras que en este pasaje se hace referencia a ciertos seres humanos que son hacedores de paz. **Shalom** es un concepto espiritual relacionado con el bienestar dado divinamente en todos sus aspectos: salud, paz interior, alegría, prosperidad, cercanía a Dios, restauración, acogida y más. No es algo que pueda producirse dentro de un ser humano; debe ser implantado en nosotros mediante un acto divino de la voluntad de Dios. Por lo tanto, esta Bienaventuranza solamente puede referirse a la paz en el sentido más convencional que resulta familiar para la mayoría de las personas en el mundo. Es decir, paz como ausencia de conflicto o contienda, ya sea interna o externa.

Si nos alejamos un poco de este pasaje y observamos la Palabra de Dios en su conjunto, ciertamente no toda mención de paz en la Biblia significa el don del bienestar divino. Un buen ejemplo procede de los propios labios de Cristo; se encuentra en Mateo 10:34. Allí leemos:

CJB Mateo 10:34 «No supongan que he venido a traer paz a la Tierra. No he venido a traer paz, sino una espada!»

Otra traducción más conocida de este mismo pasaje es la KJV:

KJV Mateo 10:34 «No penséis que he venido para traer paz a la tierra: no he venido para traer paz, sino espada».

Aunque podría haber escogido numerosos otros pasajes para ayudar a explicar el significado de «paz» en esta Bienaventuranza, me gusta este porque veo un juego de palabras que nos presenta ambos extremos del espectro del significado bíblico de «paz».

Ya sea que la interpretación correcta de este versículo sea que Cristo está diciendo que **NO** está trayendo paz a la tierra, o que **NO** está trayendo paz a la Tierra (específicamente a la Tierra Santa), no importa respecto al asunto que estamos tratando, porque el tipo de paz que el Yeshúa divino siempre trae es la paz celestial: **shalom**. El bienestar producido por Dios para los seres humanos. Y, dice Jesús, eso **no** es lo que Él está trayendo. Más bien, Sus acciones y Sus palabras **no** traerán bienestar, sino que serán el catalizador del conflicto humano. Él dice que está trayendo una espada. Una espada es un arma militar cuyo propósito es combatir en un conflicto.

Así que llevemos esa comprensión de regreso a nuestro pasaje de Mateo 5:9. Los pacificadores no son, ni pueden ser, los que producen *shalom*. Más bien, los pacificadores son aquellos que intentan prevenir o poner fin al conflicto humano, ya sea que ese conflicto ocurra entre individuos o entre naciones. Como sucede con las otras Bienaventuranzas, Yeshúa no está anunciando una idea o un plan nuevo. Más bien, simplemente está diciendo lo que ya aparece en la Torá y que también formaba parte de la cultura religiosa judía de aquella época. En *Pirkei Avot* 1:12 (*Pirkei Avot* es una recopilación de dichos de los grandes Sabios y Rabinos acerca de principios éticos) leemos esto: **«Hillel dijo: "Sé de los discípulos de Aarón, amando la paz y procurando la paz, amando a la humanidad y acercándola a la Torá"»**. Por lo tanto, la importancia fundamental de enseñar la paz (la ausencia de conflicto) era un principio y una virtud establecidos entre los líderes religiosos judíos y, por lo tanto, en la sociedad judía.

Entonces, ¿qué quería decir Cristo cuando pronunció esas palabras? Los estudiosos de la Biblia no logran ponerse de acuerdo. Creo que debemos acudir al contexto histórico para encontrar una respuesta. Durante los primeros años del siglo I, los judíos eran una nación ocupada. Algunos judíos estaban conformes con vivir con esta desagradable realidad, mientras que otros se oponían vehementemente. Debido a la ocupación romana, la mayoría de los judíos pensaba que estaban viviendo en los Tiempos del Fin, y los Profetas hablan de esos tiempos como turbulentos y llenos de guerras y conflictos. Muchos judíos querían resistir a los romanos, pero no hasta el punto de provocar represalias o una guerra. Algunos, los zelotes, querían una guerra abierta de rebelión. Los Profetas que predijeron la ocupación romana dijeron que era Dios utilizando una potencia extranjera para castigar a Israel por su infidelidad hacia Él. Por lo tanto, encontraremos a Yeshúa instando a la gente a no levantarse contra Roma, sino más bien a encontrar una manera de convivir pacíficamente con ella, porque la ocupación era obra de Su Padre. Sin duda, entre los miles de personas de diversos trasfondos que estaban presentes en Su Sermón del Monte habría personas que habían adoptado todas las posibles perspectivas y esperanzas respecto a la ocupación romana de la Tierra Santa. Habría zelotes y opositores activos a la ocupación escuchando, así como quienes simpatizaban con ellos o incluso estaban considerando unirse a ellos; así eran aquellos tiempos. Probablemente Yeshúa se estaba dirigiendo a ellos.

En cuanto al asunto de que aquellos que permanecieran no violentos (pacificadores) serían llamados «hijos de Dios» por sus esfuerzos, la

realidad es que los reyes de Israel eran llamados hijos de Dios, al igual que los ángeles. Por lo tanto, ser hijo de Dios se aplicaba bíblicamente en más de una situación. Pablo también aborda este término en el Libro de Romanos.

CJB Romanos 8:14 14 Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.

Tomaré prestado algo de mi propia lección sobre Romanos acerca de este tema. A un Creyente se le imputa ser hijo de Dios porque cualquiera que sea guiado por el Espíritu de Dios es hijo Suyo. Esta es una expresión judía que refleja un concepto cultural judío universalmente entendido acerca del valor de un hijo por encima del de un siervo. Aunque varios personajes bíblicos serán llamados siervos de Dios (un estatus elevado), aquellos llamados hijos de Dios tienen un estatus aún mayor. Así, mientras que los sacerdotes eran llamados siervos de Dios (un estatus elevado), los reyes de Israel eran llamados hijos de Dios (un estatus superior). Los profetas eran llamados siervos de Dios; pero Yeshúa es llamado el Hijo de Dios. Por lo tanto, los sacerdotes levíticos comunes, aunque ciertamente servían correctamente a Dios, no necesariamente tenían el Espíritu de Dios dentro de ellos, por lo que solamente podían ser llamados siervos. Pero cada Creyente en Cristo es elevado a un estatus superior al de los sacerdotes levíticos porque tenemos el Espíritu de Dios (el Espíritu Santo) viviendo en nosotros, por lo que somos hijos de Dios. Y señoras, no permitan que esto les moleste. El asunto no es de género (hijo frente a hija). El asunto es nuestro estatus delante del Señor. Desde la perspectiva del estatus, las mujeres reciben el mismo estatus de «hijos de Dios» que los hombres si confían en Yeshúa como su Señor, Rey y Salvador.

En resumen, respecto a la Bienaventuranza número 7: ser un pacificador no violento es una parte esperada del carácter de un discípulo de Cristo. Así que, desde el sentido interpretativo de **P'shat**, esta Bienaventuranza significa que el Mesías está diciendo que seguirlo implica decir no a resistir a Roma y, especialmente, a fomentar problemas. Por lo tanto, la paz con los romanos ocupantes, en la medida en que estuviera bajo su control, era la elección piadosa. Esto habría decepcionado enormemente a muchos de los zelotes presentes en la multitud y habría convencido a la mayoría de los judíos de que Yeshúa **NO** podía ser el Mesías, porque la creencia tradicional era que el Mesías de Dios sería un gran rey guerrero (como David) que aparecería y conduciría a Israel a derrotar a los romanos, además de iniciar una nueva época dorada del dominio de Israel en la región, si no sobre todo el mundo conocido. Los judíos que hicieran lo que

Cristo estaba ordenando, entonces, serían hijos de Dios y grandes a los ojos de Dios; pero no necesariamente a los ojos de los demás judíos. Pero desde el sentido interpretativo de **Remez**, ser hijos de Dios en el presente nos impulsará a ser hijos de Dios en un sentido mayor (el definitivo) en el futuro eterno. Un ejemplo bíblico para explicar y respaldar esto se encuentra en Apocalipsis 21.

CJB Apocalipsis 21:1 Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el cielo antiguo y la tierra antigua habían desaparecido, y el mar ya no existía. 2 También vi la ciudad santa, la Nueva Yerushalayim, que descendía del cielo procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su esposo. 3 Escuché una voz fuerte procedente del trono que decía: «¡Miren! La *Sh'khinah* de Dios está con la humanidad, y Él vivirá con ellos. Ellos serán Su pueblo, y Él mismo, Dios-con-ellos, será su Dios. 4 Él enjugará toda lágrima de sus ojos. Ya no habrá muerte; tampoco habrá más lamento, llanto ni dolor, porque el antiguo orden ha pasado». 5 Entonces el que estaba sentado en el trono dijo: «¡Miren! Estoy haciendo todo nuevo». También dijo: «Escribe: “¡Estas palabras son verdaderas y dignas de confianza!”». 6 Y dijo: «¡Está hecho! Yo soy la “A” y la “Z”, el Principio y el Fin. A todo aquel que tenga sed, yo mismo le daré agua gratuitamente de la Fuente de la Vida. 7 El que salga victorioso recibirá estas cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo».

Así que el significado de «hijos de Dios» en el sentido interpretativo de **Remez** significa que, en el futuro eterno, los Creyentes finalmente alcanzarán el estatus y la realidad plena de aquello que Dios ordenó desde el principio de la Creación.

CJB Génesis 1:26 26 Entonces Dios dijo: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza».

Es decir, que en los nuevos cielos y la nueva tierra alcanzaremos una semejanza (una imagen) de Dios y un grado de conexión e intimidad con Él que todavía no hemos experimentado y que no podemos experimentar en nuestra forma física y Universo actuales.

Continuaremos con el Sermón del Monte la próxima semana.